

1Corintios 1.10-17

1 de 8

Hablar todos una misma cosa

No sea contencioso, sino de un mismo parecer.

(1) Contexto

1Corintios es un libro que nos habla acerca de la sumisión. La gente en la iglesia de Corinto estaba experimentando problemas de conducta y problemas de doctrina, y Pablo les escribe para amonestarlos con la meta de generar en ellos sumisión a su autoridad como apóstol de Dios, para que se examinaran y se corrigieran.

Una vez establecida su autoridad como apóstol de Dios (v1-3) y puesto el fundamento de la sumisión (v4-9), el primer problema que se aborda en el contexto del capítulo 1 es un asunto de división de lealtades. Pablo pasa inmediatamente a tocar este punto porque sabe que puede llegar a afectar seriamente al liderazgo de la iglesia, y que si el liderazgo tiene problemas jamás podrán ser útiles en su rol de administradores y mayordomos.

Si los líderes están divididos y la congregación hablando cada cual cosas diversas, jamás podrá existir un buen orden que permita resolver todos los otros problemas que se tocan luego.

Para nosotros, es importantísimo que el liderazgo de la iglesia no se vea tentado a asumir títulos o beneficios que no le pertenecen, pues el dueño del rebaño es el Señor, y el papel de un líder dentro de la iglesia se debe simplemente a la multiplicidad de dones que Dios da. Por su parte, la congregación no debe poner la mirada en los hombres sino en Cristo.

Si recordamos que la misión es una, y que los puestos de autoridad son dados por Dios para mantener un orden mientras llevamos a cabo la obra que se nos ha encomendado, no vamos a tener quejas o estar provocando contiendas por intereses absurdos que no tienen ninguna relación con la misión de predicar el evangelio.

(2) Desglose del Pasaje

Dividiremos el pasaje en dos partes:

- v10-13. El problema de las divisiones.
- v14-17. La solución de la predicación.

A. El problema de las divisiones.

- v10. Hablar todos una misma cosa.

“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer”. 1Cor. 1.10.

- *Os ruego, pues, hermanos...*
 - Aunque Pablo podría perfectamente iniciar su discurso de exhortación con un imperativo (mandato), arranca con un ruego.
 - Esto nos recuerda primeramente que la amonestación debe ser amorosa, sin el objetivo de señalar y destruir, sino corregir y edificar.

“La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor”. Prov. 15.1.

“También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos”. 1Tes. 5.14.

- *...por el nombre de nuestro Señor Jesucristo...*
 - El Señor es Jesucristo, no Pablo.
 - Pablo sólo está actuando como representante del Señor, sabiendo que el consejo que va a dar es bueno y agradable a Dios.
 - Siempre que vamos a dar una corrección o consejo debemos asegurarnos que está respaldado por las palabras de nuestro Señor, es decir, que tenga fundamento bíblico.

“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia”. Prov. 3.5.

1Corintios 1.10-17

2 de 8

Hablar todos una misma cosa

No sea contencioso, sino de un mismo parecer.

◦ *...que habléis todos una misma cosa...*

- El problema se origina en hablar todas cosas diversas.
 - Puede ser que hay varios puntos de autoridad, divergentes unos de otros.
 - También podría ser que chismes y grupos de murmuración se han infiltrado en la iglesia, en donde se habla cosas que no son edificantes sino destructivas.
 - Tanto en los casos donde la autoridad final ha sido socavada, como en los casos donde actitudes pecaminosas dan paso a la murmuración, se tiene la semilla de un problema: es cizaña y es levadura.

"Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue". Mt. 13.24-25.

"Un poco de levadura leuda toda la masa". Gál. 5.9.

- La Biblia enseña que la unidad ha sido puesta por Dios.
 - La unidad es del Espíritu, porque hemos sido bautizados en un Espíritu, y somos parte de un Cuerpo.
 - Nuestra tarea no es traer la unidad, sino guardarla.
 - Pero para eso debemos andar como es digno de la vocación con que hemos sido llamados.

"Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es **digno de la vocación con que fuisteis llamados**, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, **solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz**; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos". Ef. 4.1-6. [Énfasis mío].

◦ *...y que no haya entre vosotros divisiones...*

- Cuando no hablamos todos una misma cosa, el resultado son divisiones.
- Las divisiones minan la fuerza de la iglesia, socavan el objetivo por el cual existe y terminan por apagar su influencia en el mundo.

"Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer. Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer". Mc. 3.24-25.

◦ *...sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.*

- Lo que Pablo aconseja para corregir el problema es tener una misma mente y un mismo parecer.
- Esto lo logramos estableciendo una fuente de autoridad definitiva a la cual acudimos para resolver todo asunto.
- Tal fuente es la Palabra de Dios, que tiene que ser la norma absoluta que nos guía a una misma mente y un mismo parecer.
 - Sin embargo debemos saber cómo estudiar la Biblia, ya que ésta no es de interpretación privada, sino que se explica a Sí misma, comparando la Escritura con la Escritura.
 - Hay algunas reglas elementales muy sencillas que nos ayudarán a estudiar bien la Palabra de Dios sin sacar conclusiones equivocadas.
 - Esto se estudia en uno de los cursos de formación cristiana que ofrecemos (Preceptos).
 - O bien, puede conseguir un libro de hermenéutica de algún autor confiable.
 - Lamentablemente en la mayoría de las iglesias de hoy en día no se enseña a aplicar estas reglas, y por ello se hace interpretaciones privadas que llevan a múltiples caminos, divisiones y contiendas.
 - Este principio del estudio bíblico únicamente se enseña y es utilizado hoy en día en un puñado de iglesias, y por lo tanto el Cuerpo de Cristo en la actualidad es débil, sin un objetivo claro y que casi no ejerce una influencia relevante en el mundo.
 - Para que no haya entre nosotros divisiones, debemos leer la Biblia con entendimiento y obedecer lo que ella dice.

"Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad". Jn. 17.17.

1Corintios 1.10-17

3 de 8

Hablar todos una misma cosa

No sea contencioso, sino de un mismo parecer.

- v11. Divisiones por contiendas.

“Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas”. 1Cor. 1.11.

- La seriedad de una contienda.

- Una contienda es una disputa, una pelea, una riña, una discusión o un debate.
- El concepto suele utilizarse en el ámbito del deporte para definir las sesiones en donde hay un enfrentamiento físico, tales como el boxeo.
- Así que cuando leemos que había contiendas en la iglesia de Corinto, no debemos pensar que eran problemas pequeños, únicamente de palabra.
- Los Corintos tenían pleitos entre sí, precisamente por no estar hablando todos una misma cosa.

- El testimonio afectado.

- La noticia sobre estas contiendas le llegó a Pablo a través de los de Cloé.
- Esto quiere decir que las contiendas en Corinto eran notorias a otras personas, y que esto podría estar siendo noticia en los alrededores.
- ¡Cómo afecta la credibilidad de la iglesia el ver a sus miembros en contiendas y pleitos!
- Estas divisiones por contiendas afectan el testimonio.

- v12. División de lealtades.

“Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo”. 1Cor. 1.12.

- Vemos la naturaleza de las contiendas: se habían formado grupos que decían seguir a un hombre en especial.

- Los “paulistas” ponían más atención en el hecho que Pablo había establecido la iglesia en Corinto. Ellos tenían la mirada puesta en el fundador.
- Apolos era un predicador elocuente que tenía mucho denuedo (Hch. 18.24-28), así que probablemente los que le seguían pensaban que la predicación debía ser refinada, que convenciera a los incrédulos por la excelencia de palabras.
- Los de Cefas estarían más inclinados hacia las raíces judías, buscando poner la mira en alguno que hubiera conocido al Señor durante Su ministerio.
- Algunos decían apropiadamente que eran de Cristo.
 - Uno esperaría que aquellos que correctamente se identificaban con Cristo fueran los que estaban intentando traer paz y orden a la iglesia.
 - Sin embargo hoy día hay muchos que dicen ser de Cristo y viven como si fueran del mundo, así que sólo Dios sabe cómo estaban los corazones de este grupo.

- Localmente, tener la mira puesta en los líderes eventualmente inicia una lucha de lealtades.

- En la iglesia todos somos iguales, miembros de un Cuerpo, no merecedores de la gracia de Dios.
- Pero Dios nos ha ofrecido gracia y luego nos dio dones para que participemos en la obra del ministerio.
- Algunos tendrán puestos de liderazgo, los cuales son principalmente roles de servicio, no de mando.

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey”. 1Pe. 5.2-3.

- Cuando un líder empieza a manipular la lealtad de las personas, ya no está buscando servir sino ser servido.
- Hemos sido llamados a someternos unos a otros.

“Someteos unos a otros en el temor de Dios”. Ef. 5.21.

- Históricamente este asunto es más serio y más complejo.

- Es muy común entre los hombres que cuando surge un líder importante, él y sus puntos de vista se convierten en iconos para los grupos que se ven influenciados.

1Corintios 1.10-17

4 de 8

Hablar todos una misma cosa

No sea contencioso, sino de un mismo parecer.

- De esto no ha estado exenta la iglesia de Dios.
- Podemos identificar importantes avivamientos del cristianismo con un líder particular que de una u otra manera tuvo influencia en una época y lugar específico.
- Veamos algunos ejemplos:
 - Montano (primera mitad del siglo II) tuvo una gran influencia en lo que hoy se conoce como Turquía y generó el movimiento que se conoce como los Montanistas y que perduró entre los siglos II y IV.
 - Donato (obispo de Cartago en el siglo IV) fue seguido por mucha gente y se formó lo que se llamó Donatismo, movimiento que perduró a pesar de la persecución hasta que fue exterminado por los musulmanes en el siglo VII.
 - En el siglo XII Pedro Valdo originó uno de los primeros vislumbres de reforma, traduciendo y enseñando la Biblia en Francia y los alrededores. Los que continuaron con su obra se llamaron los Valdenses, que permanecen hoy en día como una iglesia organizada.
 - Los seguidores de Jan Hus en Bohemia (hoy República Checa) fueron luego conocidos desde el siglo XV como los Husitas y posteriormente se unieron a la reforma protestante.
 - A los seguidores de Martín Lutero (1483-1546) se les llamó luego Luteranos, y hoy día existe como iglesia organizada con congregaciones en muchos países.
 - Otro reformador y teólogo del siglo XVI, Juan Calvino (1509-1564), dio lugar con sus doctrinas a lo que hoy conocemos como Calvinismo, que más que una iglesia constituye una corriente de pensamiento dentro del cristianismo.
- Ninguno de estos líderes era infalible, ni tenían una doctrina perfecta, así que hay que tener cuidado de no poner nuestra mirada en ellos, sino en la Biblia.
- Así que aunque debemos estudiar la vida de los líderes de la fe, e imitar todo lo bueno que vemos en ellos, no deben convertirse en la autoridad definitiva para nuestra iglesia, ni para nuestra vida.
- La línea entre admirar a alguien o simpatizar con su doctrina, y poner nuestra entera confianza en la persona o sus postulados, es muy delgada.
- Debemos procurar ser equilibrados en esto para no poner nuestra confianza en el hombre.

“Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová”. Jer. 17.5.

- v13. Sólo hay un Salvador y un Señor.

“¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?”. 1Cor. 1.13.

- Nuestra lealtad debe estar entera y completamente puesta en el Señor Jesucristo.
- Veamos las tres preguntas retóricas:
 - *¿Acaso está dividido Cristo?*
 - La respuesta es NO, Cristo no está dividido.
 - El Señor es uno: Padre, Hijo y Espíritu Santo son el mismo Dios.
 - Algunos enseñan que los cristianos contradicimos el Antiguo Testamento porque enseñamos que hay tres dioses.
 - Esto no es cierto, la iglesia enseña que hay un solo Dios.
 - Este Dios se manifiesta en tres Personas, pero es Uno.

“Entonces dijo Dios: **Hagamos** al hombre a **nuestra** imagen, conforme a **nuestra** semejanza”. Gén. 1.26a. [Énfasis mío].

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en **el nombre [singular]** del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Mt. 28.19. [Énfasis y nota mía].

“Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno”. 1Jn. 5.7.

- Si Cristo no está dividido, entonces no hay ninguna razón para tener una lealtad dividida.
- Él es el único Dios, y por lo tanto le debemos honor, respeto y obediencia sólo a Él.

1Corintios 1.10-17

5 de 8

Hablar todos una misma cosa

No sea contencioso, sino de un mismo parecer.

- ¿Fue crucificado Pablo por vosotros?
 - La respuesta es NO, Pablo no fue crucificado por los Corintios, ni por nosotros.
 - El único que ha hecho el sacrificio máximo por nosotros fue el Señor Jesucristo.
 - Él nos ha comprado con su sangre (1Cor. 6.20, 7.23; Ap. 5.9).
 - Sólo Él fue crucificado por nosotros y por ello sólo Él es Salvador.
 - Él nos ha salvado (a los creyentes) y somos suyos por voluntad del Padre.

“**Mis ovejas** oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. **Mi Padre** que **me las dio**, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos”. Jn. 20.27-30. [Énfasis mío].

- ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?
 - La respuesta es NO, los Corintios no fueron bautizados en el nombre de Pablo, ni nosotros tampoco.
 - Además de recibir la vida por el sacrificio de Cristo en la cruz, también recibimos de Él todo lo que viene después.
 - Cuando somos bautizados representamos en símbolo nuestro nuevo nacimiento, muertos al pecado y levantados para andar en vida nueva.

“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”. Rom. 6.3-4.

- Todo lo que hacemos en esta vida nueva debe ser por Cristo y para Cristo, no para los hombres.

“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él”. Col. 3.17.

“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque **a Cristo el Señor servís**”. Col. 3.23-24. [Énfasis mío].

- Ahora que estamos en Cristo, ya no vivimos para nosotros ni para los hombres, pues nuestro único Señor es Él.

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. Gál. 2.20.

“Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería **siervo de Cristo**”. Gál. 1.10. [Énfasis mío].

“Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, **mi Señor**, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”. Fil.3.8. [Énfasis mío].

- Entonces usted no sea contencioso, sino de un mismo parecer, sabiendo que sólo hay un Salvador y un Señor, y sometiéndose a sus mandamientos para ser hallado fiel.

“Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”. Mt. 25.21.

“Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz”. 2Pe. 3.14.

1Corintios 1.10-17

Hablar todos una misma cosa

No sea contencioso, sino de un mismo parecer.

6 de 8

B. La solución de la predicación.

- v14-15. El peligro de poner la mirada en las obras de hombres.

“Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre”. 1Cor. 1.14-15.

 - Un enfoque equivocado es poner la mira en las obras de los hombres.
 - El liderazgo está para servir, pero como ya hemos visto, hay un gran peligro en que sus roles se tuerzan para hacerlos caer en el orgullo y la manipulación, y por esto un requisito de los pastores es la prueba del tiempo.

“No un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo”. 1Tim. 3.6.

 - Además la vida de la iglesia no debe establecerse sobre planes, filosofías o estrategias de hombres.
 - Hoy está de moda copiar los sistemas que han tenido éxito en el mundo para atraer gente, e implementarlos en las iglesias con un enfoque pseudo-cristiano, motivacional o psicológico.
 - Esto tiene el inconveniente que no es el patrón bíblico, además que sirve para llenar las congregaciones de personas que no son cristianas y que en realidad no están dispuestas a someterse al señorío de Jesucristo.
 - El fruto de suplantarse la Biblia por las corrientes de moda son iglesias tibias y llenas de problemas.
- v16. El peligro de poner la mirada en las ordenanzas.

“También bauticé a la familia de Estéfanos; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro”. 1Cor. 1.17.

 - Otro enfoque erróneo es poner la mira en las actividades de la iglesia.
 - Esto hace que la iglesia se convierta en una institución de tradiciones huecas.
 - Con este error, las ordenanzas pasan a tomar un rol más importante del que les corresponde bíblicamente.
 - La gente termina poniendo más atención en cumplir con una agenda que en someterse al señorío de Cristo en sus vidas.

“Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo”. Col. 2.16-17.

 - En este extremo las reglas y las actividades terminan por asfixiar y agotar a las personas.
- v17. La clave contra las divisiones: predicar el evangelio.

“Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo”. 1Cor. 1.17.

 - La solución está en predicar el evangelio.
 - No son las estrategias ni las obras de hombres.
 - No son las actividades que se hacen para llenar una agenda.
 - El secreto para pasar por encima de cualquier intento de división que el diablo siembre en una iglesia, es dedicarse completa y enteramente a la predicación del evangelio.
 - Esta es la meta común que nos une.
 - Con este norte bien claro, no importan diferencias de edad, condición económica, nacionalidad, ocupación, ni siquiera nuestro pasado antes de Cristo, porque estamos unánimes trabajando para Dios.

“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina”. 2Tim. 4.1-2.

1Corintios 1.10-17

7 de 8

Hablar todos una misma cosa

No sea contencioso, sino de un mismo parecer.

- Debemos ocuparnos en evangelizar a los inconversos.
 - Pablo nos dice que no debemos convencer con sabiduría de palabras, y más adelante en la carta nos dice que la palabra de la cruz es locura para los que se pierden, pero para los que se salvan es poder de Dios.
 - Así que presentemos el mensaje de la cruz tan cual es, usando la ley para mostrar a los hombres su pecado, y dejemos que la conciencia y el Espíritu Santo hagan su parte.
 - No convencemos a nadie, sino que somos los que llevamos el mensaje.
 - Preparamos la tierra y sembramos la semilla. Dios se encargará de hacer que la vida surja.

“Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios”. Lc. 8.11.

“El sembrador es el que siembra la palabra”. Mc. 4.14.

- Debemos ocuparnos en equipar a los creyentes.
 - Si queremos que otros también vayan a evangelizar, debemos darles las herramientas necesarias, para que compartan el mensaje de la cruz como la Biblia lo enseña.
 - No podemos descuidar que el poder de Dios en las personas actúa grandemente cuando están creciendo en la Palabra, y esto puede ser de mucha influencia en la gente que les rodea para respaldar el mensaje con vidas transformadas.
 - El evangelio nos da vida, y vida en abundancia.

“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”. Jn. 10.10.

- La vida es el don de Dios de ser hechos hijos suyos, al momento de nuestro nuevo nacimiento.
- La vida en abundancia es el fruto del Espíritu que viene naturalmente cuando nos alimentamos de la Palabra de Dios y andamos según sus preceptos.
- Un creyente maduro está capacitado para tomar buenas decisiones.
 - Ora y lee la Biblia sin que nadie se lo recuerde.
 - No necesita ser rearguido por el liderazgo de la iglesia, pues Dios se encarga de eso.
 - Evangeliza intencionalmente y constantemente.
 - Está consciente de sus dones espirituales y los pone al servicio de la obra.
 - Tiene buenas relaciones con la gente que le rodea.
 - Ha utilizado principios bíblicos para sanear sus finanzas y ayudar a otros más necesitados.
 - Conoce su Biblia y la usa bien.
 - Tiene su mirada puesta en Dios y no en los hombres.
- Así que una parte importantísima en la predicación del evangelio es la formación de los discípulos.

“Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina”. Tit. 2.1.

“Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor”. Ef. 5.17.

- Entonces usted no sea contencioso, sino de un mismo parecer; hablemos todos una misma cosa.
 - Invierta su vida en esto, desechando cualquier pensamiento y actitud que lo desvíe de la misión.
 - Resuelva cualquier asunto bíblicamente para estar en un mismo parecer, y seguir adelante.
 - Si alguien no se somete a la autoridad final (la Biblia), después de haber intentado todas las vías que Biblia nos enseña, debemos en última instancia apartarnos de esa persona.

“Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales”. 1Tim. 6.3.

1Corintios 1.10-17

8 de 8

Hablar todos una misma cosa

No sea contencioso, sino de un mismo parecer.

(3) Aplicaciones.

Histórica: El primer problema que Pablo corrigió a los miembros de la iglesia de Corinto fueron las divisiones. Ellos estaban metidos en contiendas por divisiones en la lealtad, poniendo la mira en hombres y en sus hechos. Pablo les recuerda que sólo hay un Salvador y Señor que fue crucificado y por el cual todos hemos sido bautizados para andar en vida nueva. Si los Corintios querían abordar con éxito todas las otras correcciones que Pablo les escribe luego, el primer paso era dejar las divisiones necias y recordar que le debemos lealtad únicamente al Señor Jesucristo, para ocuparnos unánimes en la predicación del evangelio.

Doctrinal: Doctrinalmente Corinto se relaciona con la iglesia de Tiatira ("olor de aflicción"). En un estudio aparte se puede ver las implicaciones históricas de esta correlación en el periodo de 500 a 1000 d.C., pero por ahora basta con recordar que la iglesia de Tiatira (Ap. 2.18-29) toleró a Jezabel, que representa un liderazgo entregado a la fornicación y la idolatría. Si los Corintios no corregían su actitud ante líderes confiables como Pablo, Cefas y Apolos, cuando una "Jezabel" llegara a infiltrarse los resultados serían catastróficos.

Además uno podría preguntarse, ¿cómo es posible que un lobo rapaz se afiance con poder dentro del liderazgo de una iglesia?. Es fácil si ella se encuentra sumida en divisiones y contiendas, por lo tanto no debemos asombrarnos que los falsos maestros y apóstoles fraudulentos elijan como centro de operaciones congregaciones en donde los miembros andan dispersos, hablando todas cosas diversas, que no se ocupan en predicar el evangelio y donde no tienen la Biblia como autoridad final. Esto es también lo que hará el Anticristo y sus falsos cristos cuando se manifiesten durante la Tribulación para engañar al mundo (Mt. 24.23-26; 2Tes. 2.3-12; 1Jn. 2.18).

Personal:

Para la iglesia:

- La doctrina que se enseña en esta congregación debe ser bíblica. Ninguno de los líderes tiene derecho de asignarse a sí mismo facultades por encima de la autoridad de la Escritura. Sólo así podemos hablar todos una misma cosa, conformándonos a la sana doctrina, y evitaremos caer en los errores comunes que vemos en el cristianismo de nuestros días.
- La clave para superar cualquier amago de división es poner toda nuestra dedicación y energía en predicar el evangelio. Con esa meta en común seremos capaces de superar nuestras diferencias, las cuales se verán insignificantes comparadas con las maravillas que Dios nos permitirá hacer juntos en Su Nombre.

Para usted y para mí:

- Tenemos la tendencia a poner nuestra mirada en personas. Ya sea que usted tenga una gran admiración por los apóstoles, por los reformadores, por el fundador de esta iglesia o por los líderes actuales; recuerde que todos somos simplemente personas redimidas, salvados por el único Salvador y servidores del único Señor.
- Pablo nos insta a ser imitadores de él como él de Cristo (1Cor. 11.1), pero esto no significa que somos de Pablo. Es lo mismo con el ejemplo de los hombres que con humildad nos han prestado ejemplo de vida en el andar cristiano. Seamos imitadores de ellos como ellos de Cristo, pero somos de Dios y a Él es nuestra lealtad.
- En cuanto a doctrina, hablemos todos una misma cosa, conformándonos a lo que dice la Biblia, sin hacer interpretaciones privadas, sino estudiándola diligentemente para que ella nos hable por Si misma. Para eso tenemos al Espíritu Santo que nos guía a toda la verdad (Jn. 16.13) y unas cuantas reglas muy sencillas que al aplicarlas podemos evitar los terribles errores que muchos han cometido al tomar la Palabra de Dios con ligereza.
- No sea contencioso, sino de un mismo parecer: dedique su tiempo, talentos, tesoro y testimonio a la predicación del evangelio, y de esta forma será más fácil guardar la unidad, porque la misión nos une en compañerismo y amor, y la Biblia nos ayuda a hablar todos una misma cosa.

- FIN DEL ESTUDIO [1/1] -
[28 - Enero - 2012]